

MEXICO Y LA INDEPENDENCIA DE CUBA

Por el Teniente de Corbeta ARTURO LOPEZ DE NAVA.

La ocupación por los españoles, del Castillo de San Juan de Ulúa, tenía una molesta influencia en los asuntos de México. No sólo se exageraba en Europa la importancia del último punto del dominio español, considerándolo como "el Gibraltar de América," sino que, además, la dignidad nacional sufría, con tal motivo, vergonzosas humillaciones.



Tte. de Corbeta Arturo López de Nava

Nuestra incapacidad militar para apoderarnos del Castillo, por carecer de marina —impedidos los auxilios exteriores hubo de rendirse aquella fortaleza— fué la que obligó al Mando militar mexicano a observar con la guarnición del Castillo una política de tolerancia, que si bien era lo único que podíamos hacer, era, por cierto, una manera demasiado triste para nuestro decoro.

Habiendo prohibido Lemaur que en Veracruz se disparara pieza alguna de artillería, teníamos muy a nuestro pesar que ser descortesés con todos los buques extranjeros que fondeaban en Sacrificios, y hacían las salvas de cañón saludando a nuestra bandera, acontecimiento que hablaba a las claras de nuestra falta de libertad, lo cual estábamos

empeñados en negar, por todos los medios, muy principalmente en Europa.

Para librarnos, pues, de situación tan penosa, era evidente para todos nuestros hombres públicos, que más que empeñarnos en atacar desventajosamente al Castillo, era mejor quebrantar o exterminar la fuerza militar española en Cuba, desde donde, como hemos dicho, partían los auxilios para los refugiados de Ulúa.

Tal vez demasiado confiados en nuestras propias fuerzas, y alentados por falsas insinuaciones inglesas, como con las promesas de un levantamiento general de los patriotas cubanos, así como en la ayuda de nuestra aliada Colombia y en la perspectiva risueña de la Confederación de Panamá, a partir de 1824 toda la política de Alamán giró en torno del objetivo de apoderarnos de Cuba.

¿Cuál era el pensamiento político de Alamán? Sólo lo conocemos fragmentariamente. Hay en las instrucciones giradas a sus subalternos, en las notas firmadas de su mano, deseos de sondear en la política de recelos de las grandes potencias, suspicacias de vernos aventajados por Colombia, etc., pero en ninguna de ellas, y es natural, se encuentra todo

el panorama de sus pensamientos políticos.

Alamán era hombre de talento. ¿Pero no era un iluso, como tantos otros a quienes engañó el espejismo de nuestro porvenir? Porque iluso era creer que Cuba hubiera sido nuestra. Ningún país de América, con excepción de Panamá, tiene la importancia de Cuba para las miras estratégicas y los intereses comerciales de las grandes potencias.

De todas éstas, ninguna estaba más resuelta a apoderarse de Cuba que los Estados Unidos, sólo que, conociendo esta nación las ambiciones inglesas y francesas, daba largas al asunto, empeñándose en que Cuba no dejara de pertenecer a España.

Toda la política americana de entonces, dirigida con segura mano por el Presidente Adams, se esforzaba por conseguir el reconocimiento de las Repúblicas americanas continentales y que no cesara por ningún motivo la dominación española en Cuba y Puerto Rico. El Ministro Clay urgía a sus subalternos diplomáticos, para que vigilaran toda tentativa extranjera de apoderarse de estas islas, pues los Estados Unidos estaban resueltos a tomar las armas para no permitir un cambio político en tales islas de las Antillas.

Por nuestra parte, el Ministro Michelena en Londres, planteaba en esta forma el asunto de Cuba al Ministerio de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, considerando la probabilidad de que Cuba se revelara al dominio español: "Llegado es-

te caso, ¿podrá ser independiente? ¿Se agregará a alguna potencia del continente americano? Este es el asunto de la cuestión, y sobre el cual desearía el Gobierno de México saber la opinión del Gobierno británico. Basta echar la vista sobre el mapa y medir la distancia que hay entre el Cabo San Antonio y el Cabo Catoche, para convencerse que la isla de Cuba es un apéndice del continente mexicano (sic), al cual parece haber estado unida en tiempos anteriores. Cuba puede considerarse como un gran almacén y astillero formado por la naturaleza para el uso de México. En fin, se considera que esta isla es la llave del seno sobre cuyas bases se extiende la población mexicana, y fácilmente se convencerá que ninguna potencia americana tiene mejor derecho que México para reclamar la posesión de Cuba, cuando llegue el caso de separarse de España, acontecimiento que es preciso prever y que la prudencia aconseja al Gobierno de México de ponerse de acuerdo con el de la Gran Bretaña sobre asunto de tan alta trascendencia" (1).

México ante Cuba aparece en aquella época como un paladín esforzado, de un alto ideal americano. Sin embargo, toda su gallarda actitud la veremos perderse pronto ante el empuje de las leyes sociológicas que a poco lo precipitaron en la anar-

(1) Citado en "Un esfuerzo de México por la Independencia de Cuba." Página XXV. Prólogo de Luis Chávez Orozco. Secretaría de Relaciones Exteriores. México.

quía. Duros destinos. Cuba es para México, condición "sine qua non," de su grandeza o el grillete más apretado de su esclavitud. Cuba sin México está destinada al yugo imperialista. ¡México sin Cuba es un prisionero dentro del Golfo de México!

El Presidente Victoria, que aseguraba a Poinsett, oponerse personalmente a los proyectos mexicanos sobre Cuba, alentaba secretamente tales proyectos, y entre ellos, el del General Santa Anna, Gobernador de Yucatán, de armar una expedición a Cuba, fué uno de los más ruidosos y que provocaron alarma en los Estados Unidos. En efecto, el entonces Gobernador y Comandante Militar de Yucatán, llegó a embarcar quinientos hombres al mando del Capitán Ricardo Toscano, el cual tuvo que regresarse precipitadamente a Campeche, de donde había salido, noticioso por un barco mercante de los Estados Unidos, que algunos barcos españoles andaban cruzando por aquellas aguas.

El acontecimiento fué insignificante, pero el General Santa Anna lo revistió de ruido inusitado. Dos proclamas redactadas por el Comandante Militar de Yucatán, exhiben su megalomanía oratoria. Reproducimos aquí una de ellas.

El Comandante General del Estado, a la División destinada a la Isla de Cuba.

Soldados:

Dejais por unos días vuestro suelo para ocupar el de un vecino enemigo. Vuestro objeto debe ser pose-

sionarse de una de las principales fortalezas de la Habana. El estado de guerra en que nos hallamos con la nación española, el interés de este país y los clamores de hombres virtuosos de la isla de Cuba, que han pedido un auxilio, aunque pequeño, a la República Mexicana, dirigiéndose a mí como a un General de ella, autoriza la actual empresa. Ocupar por un ardid militar una posición al enemigo, redimir de perjuicios a la nación procurando las ventajas sin cuento, y libertar a un país de hermanos, son servicios inapreciables y que yo no debo escusar. Soldados: a la operación que vais a ejecutar, precede un plan combinado. Militares y muchos de aquellos habitantes cooperarán con vosotros a su logro, y sostendréis a toda costa el punto que debéis ocupar, mientras yo me incorporo a vosotros.

Soldados: Vais a hacer un servicio de los más importantes a la Patria, y cuyo éxito os elevará a la clase de héroes. Vais a asegurar para siempre la independencia de la República, proporcionando la de la isla de Cuba.

Soldados: La nación deposita hoy en vuestro valor y virtudes los destinos de millares de hombres. Yo al mandaros a nombre de nuestro Gobierno, con cuyos sentimientos estoy identificado, no dudo que quinientos de vosotros bastan al logro del intento, a imponer, y aun a arrojar a un puñado de soldados mercenarios, con que cuenta el Capitán General de dicha isla; pues de otro

modo, fuerzas sobradas tenemos, sólo en Yucatán, para acometerla activamente, y con el más vivo entusiasmo.

Soldados: Yo quedo con el sentimiento de no poderos acompañar. Los destinos que desempeño en el Estado, me privan por ahora de la satisfacción más dulce que podría lisonjear a mi corazón; pero os prometo que en llenando el objeto de vuestra misión, me tendréis muy pronto con vosotros. Entretanto, puesto que nuestras divisas son la virtud, la subordinación, el valor, cumplid como soldados de la Patria haciendo su gloria y la vuestra. Yo os ofrezco que nuestro sabio y justo Gobierno os lo premiará con la generosidad que acostumbra y que vuestra bizarra conducta será admirada por las generaciones presentes y futuras. Campeche, a 7 de marzo de 1825.—Antonio López de Santa Anna (1).

La proclama, redactada con tonos épicos por el caudillo veracruzano, dejaba a salvo el honor del General con la promesa: "pronto estaré con vosotros." En México, que se creía que Santa Anna en persona mandaría la expedición, causaba, no obstante, muchos temores por lo dudoso del éxito. Gómez Pedraza se expresaba así: "Hay que dejar a Santa Anna, pues si tiene éxito, será una gloria para la Patria, y si fracasa, nos desembarazamos de él."

En los Estados Unidos la pren-

(1) Archivo del Departamento de Marina. Secretaría de Guerra. México,

sa comentaba el caso de modos diferentes. Unos pretendían ver la mano oculta de Inglaterra, otros las primeras tentativas de Bolívar. El Gobierno mexicano se empeñaba a la vez en hacer silencio en medio del bullicio. A este propósito, el Gobierno decía al señor Obregón, en una comunicación del 3 de agosto de 1825: "Por la nota de V. E. no. 104 se ha enterado el Presidte. de la República de las voces que corrían en estos estados acerca de la expedición intentada contra la Havana por el General Santa Anna e interpretaciones que se hacían de ese hecho. Se ha comunicado a V. E. cuáles son las ideas del gobierno sre. la Isla de Cuba, y aora debo decirle q. el General Santa Anna obró sin instrucciones ni órdenes algunas sino sólo por su propia autoridad, lo cual con otros motivos hizo qe. se le removiese de la comanda. Gral. de Yucatán, más sin embargo, convendría q. a esto no se le diera demaciada publicidad, porque en ello se interesa el concepto que del Gobierno se forme, pues que la independa, con que obró dho. general en esta ocasión podría servir a nuestros detractores de argumento para provar la debilidad de la obediencia en los Gefes q. se hallan a alguna distancia del centro de la autoridad suprema" (1).

A pesar de lo declarado por el Gobierno, todo hace creer que Santa Anna obraba de acuerdo con el

(1) "Un esfuerzo de México por la Industria de Cuba." Página 9. Secretaría de Relaciones Exteriores. México.

Presidente Victoria. Hemos tenido en nuestras manos el legajo incompleto de una investigación previa mandada llevar a cabo por el Gobierno, que fué abandonada sin terminarse. Lo prueba, además, la circunstancia de que el Gobierno se limitó a relevar a Santa Anna de su puesto político y militar en Yucatán, para conferirle otra comisión en México.

La publicidad del frustrado proyecto hizo que el Gobierno americano manifestase al de México, por conducto de su plenipotenciario Poinsett, su deseo de que Cuba permaneciera bajo el dominio de España. Desde entonces, hasta a fines del año de 1826, no ocurrió ninguna otra tentativa ostensible, por más que se siguieron urdiendo infinidad de proyectos.

Nuestro Plenipotenciario en Wáshington, don Pablo Obregón, no obstante que conocía las intenciones americanas de no permitir un cambio político en Cuba, alentaba al Gobierno a mantener sus miras, y éste, que con la rendición de San Juan de Ulúa, tenía sin ocupación a sus buques militares, determinó enviarlos a Cuba, con objeto de cruzar aquellas aguas.

La comisión, si bien era peligrosa, servía a nuestros noveles marinos para su adiestramiento. La escuadrilla puesta a las órdenes del valiente y enérgico Comodoro don David Porter, comenzaba a corregirse de los vicios propios de una estancia prolongada en puerto. El marino Porter, de nacionalidad norteameri-

cana, fué sin duda el más ilustre de los pocos extranjeros que sirvieron con lealtad y entusiasmo a la República. Su valor, su pericia y honradez eran prendas que lo hicieron merecer el mando de nuestra marina. Más tarde los hechos probaron plenamente la confianza que en él se había depositado.

En diciembre de 1826, salió pues de Veracruz con rumbo a Cuba, la escuadrilla mexicana compuesta de la fragata "Libertad" de cuarenta carronadas, y los bergantines "Victoria," "Bravo" y "Hermon," de veinte carronadas el primero y de dieciocho los dos últimos, proponiéndose nuestro Gobierno reforzarla lo más pronto posible con los buques que se estaban construyendo en el extranjero.

El bloqueo de Cuba era peligroso con sólo aquellos elementos, pues como hemos referido, el Gobierno español de la isla cobraba nuevos bríos con la labor activa de don Francisco Vives, que estaba encargado del Gobierno desde el año de 1823, pero por otra parte, resultaba de gran importancia, pues con motivo de la libertad de comercio que había sido decretada algunos años antes, era muy grande el número de embarcaciones que llegaban a los puertos cubanos, por lo cual el crucero mexicano principió haciendo numerosas presas, muchas de las cuales fueron destruídas y otras mandadas a Veracruz. Lerdo afirma que fueron veinticuatro los buques destruídos

por los barcos de la escuadrilla de Porter.

El marino español don Angel Laborde, Comandante de las fuerzas navales españolas en Cuba, que auxiliado con fondos por el Gobernador Vives, había podido reparar y poner en buen servicio a muchos de sus buques, salió inmediatamente a combatir a nuestra escuadrilla, la cual, en atención a su inferioridad, se retiró a Cayo Hueso, pero sin abandonar su comisión, pues desde aquel punto, y burlando el bloqueo de los españoles, los buques mexicanos verificaron frecuentes salidas, ocasionando en todas ellas perjuicios al enemigo.

En cuanto a la conducta escrupulosa de Porter, para no violar la neutralidad de los Estados Unidos, y de la disciplina de las tripulaciones de los barcos a sus órdenes, podemos darnos cuenta de ellas, por lo dicho a este respecto, en la correspondencia del señor Francisco Pizarro Martínez, Agente secreto del Gobierno de México, en Nueva Orleans (1): Reservado. En carta de 24 de marzo me dice desde Cayo de Huesos, un amigo de confianza, entre otras cosas, lo siguiente: "La escuadrilla mexicana compuesta de la fragata "Libertad" y los bergantines "Bravo" y "Victoria," permanece aún en este puerto. El "Hermon" ha ido a Veracruz con prisioneros. La disci-

plina a bordo de estos buques se ha mejorado mucho, y están que da gusto verlos. Los antiguos soldados de marina hacen de excelentes marineros, y manejan muy bien la artillería. He visitado al Comodoro Laborde, en calidad de parlamentario enviado por el Comodoro Porter: Laborde me dirigió al General Vives. En el día hay sobre este puerto cuatro fragatas españolas; y son tales los gastos, que originan tener a todos los buques españoles en actividad de servicio, que en la Habana están echando rayos. El Comodoro Porter adopta los medios más eficaces para molestar al enemigo, y para perfeccionar su oficialidad y gente de mar en sus deberes respectivos. El bloqueo es nominal; la escuadrilla puede salir al mar, cuando guste, por cualquiera de los cuatro canales que hay en este Cayo. El Comodoro Porter es tan escrupuloso en observar la neutralidad del país, que ha reusado servicios que habría aceptado gustoso si estuviese en el mar o en uno de sus puertos. No me creo con derecho a comunicar todo cuanto sé de sus planes, pero si no estoy muy equivocado, ha de dar muchísimo qué hacer a sus enemigos antes de que se retire de estas aguas. Siendo demasiado prudente para arriesgar una acción, no la daría hasta no estar seguro de salir victorioso. Su escuadrilla se mantiene por la mitad de lo que gastaría en Veracruz."

La eficiencia de nuestra marina era proclamada con admiración e

(1) Chávez Orozco. "Un esfuerzo de México por la Independencia de Cuba." Página 157. Archivo Histórico Diplomático. Secretaría de Relaciones. México.

todas partes. Las mismas dotaciones españolas, que antes sentían desprecio por nuestras unidades navales militares, se mostraban preocupadas por la arrogancia e intrepidez de nuestra escuadrilla y de su Comandante, el señor Porter. Pizarro Martínez, escribía desde Nueva Orleans, en julio de 1826: "...en esta ciudad se advierte un número muy crecido de emigrantes españoles, que han venido huyendo de España y de la Habana, y que han dicho que lo propio ocurre en los demás puertos del Norte. Entre los emigrados hay algunos desertores de la escuadra de Laborde, quienes aseguran ser grande el descontento que reina en las tripulaciones de los buques que la componen y que si no desertan todos es porque no pueden. Añaden, que apenas se dijo en la Habana, que Porter había entrado al servicio mexicano, cuando todos dieron por perdida, sin remedio, la fuerza naval española en este seno..."(1).

El Gobierno mexicano creyó conveniente autorizar a Porter para distribuir algunas patentes de corso, a fin de intensificar el crucero contra el comercio marítimo español, y aunque aquel marino sólo extendió una autorización, ésta dió magníficos resultados, pues el buque armado con tal carácter, llamado "La Molestadora," hizo un brillante crucero en aguas cubanas, y más tarde en el Mediterráneo, donde operó por espacio de cinco meses. Lerdo dice que

en este último mar, dicho buque apresó a dos bergantines, un místico, cuatro bombardas, un falucho y una tartana.

Irritado Laborde por la audacia de nuestros buques de guerra, y por las frecuentes pérdidas que sufría el comercio español, determinó operar contra las costas de México y de Colombia, presentándose en persona frente a las de este último país, nuestro aliado, y el cual había destacado también a varios corsarios contra Cuba. Por entonces, a las costas mexicanas sólo vinieron algunos buques pertenecientes a la escuadra de Laborde, los que lograron apresar a algunas embarcaciones mexicanas, en su mayoría pequeñas, que hacían el servicio de cabotaje. Entre ellas se cuenta a la goleta nacional "Gertrudis," que fué recobrada por su propia tripulación y puesta diligentemente a salvo.

El año de 1827 fué de gran actividad para nuestra joven marina. Esta contaba en aquel año con un navío, dos fragatas, una corbeta, cuatro bergantines, cinco goletas, cuatro cañoneros, dos correos de California y cuatro balandras (desarmadas). De estos buques había que descontar del servicio al navío que, como se dijo en otro lugar, se había rendido en Monterrey y venía navegando hacia el Golfo de México, pasando por el Cabo de Hornos, y del cual, si no fuera por los 214 reemplazos que tomó presos durante su travesía al aprehender al bergantín español "San Buenaventura," podría

(1) Chávez Orozco. Obra citada. Página 157.

decirse que no prestó un solo servicio a la República. El resto de los buques estaban, unos en estado avanzado de vida, y otros, los menos, habían sido construídos recientemente. Entre éstos se encontraba el bergantín "Guerrero," que había sido construído en los Estados Unidos, y vino a ocupar el lugar vacío que dejara sin llenar nunca el bergantín del mismo nombre, imaginario, del General Michelena. Durante el año, esos buques se ocuparon del crucero en las aguas de Cuba, que hemos referido, así como en numerosos viajes, reconocimientos hidrográficos, trasportes de armas, tropas y caudales a varios puntos de la costa.

En los últimos meses del año, los buques de la escuadrilla de Porter se fueron reconcentrando poco a poco en Veracruz, y en diciembre el Gobierno dispuso que aquella escuadrilla reanudara sus operaciones contra Cuba. La escuadrilla se componía, en esta ocasión, de los bergantines "Hermon," "Bravo" y "Guerrero." Iniciado el nuevo crucero con toda actividad, bien pronto el arrojo y decisión del Capitán de Navío David H. Porter, sobrino del Comodoro, Jefe de la escuadrilla, y Comandante del bergantín "Guerrero," lo llevaron a un encuentro fatal, en el que sucumbió, cubierto de gloria. Navegando frente a las costas cubanas, la mañana del 1º de febrero de 1828, el bergantín "Guerrero" avisó al bergantín español "Marte" y a la goleta "Amelia," que custodiaban

a veinticinco barcos costaneros. Sin vacilar un solo instante, arremetió nuestro bergantín contra el convoy enemigo, dispersándolo, obligando a las embarcaciones de comercio a buscar refugio en las costas cercanas, y persiguiendo tenazmente a los buques militares hasta la Barra de Banes (1), adonde llegaron con innumerables averías, causadas por los disparos de cañón del buque mexicano.

"El Subdelegado de Banes, dice Lerdo (2), en vista de lo que pasaba, avisó inmediatamente a las autoridades de la Habana, y a las dos de la tarde del mismo día, salió de allí, en busca de nuestro bergantín la fragata "Lealtad," montada con 54 cañones y trescientos hombres. Este buque avistó al "Guerrero" a las cinco de la tarde, y aunque el Capitán Porter luego que reconoció a la fragata, trató de huir, tomando rumbo hacia Cayo Hueso, por no poder medir sus fuerzas con un buque tan superior al suyo, la fragata tomó sobre él la posición conveniente, para impedir que se le escapara, sin perderlo de vista durante la noche; y encontrándose estos buques muy inmediato uno a otro, al

(1) Lerdo asienta que la persecución fué hasta el puerto de Banes. Esto no pudo ser, pues el puerto está a 460 millas, aproximadamente, de La Habana. Si tomamos en cuenta que "La Lealtad" salió de este último puerto a las dos de la tarde, y a las cinco de la misma tarde avistó al "Guerrero," es lógico pensar que se trata de la Barra de Banes, que está muy próxima a La Habana, según el rumbo de Mariel.

(2) M. Lerdo de Tejada. Obra citada. Página 256.

amanecer del día siguiente no era posible ya esquivar el lance; pero en la forzosa disyuntiva de perecer luchando o rendirse humildemente a la superioridad del enemigo, aquel bizarro marino y los 194 hombres que iban a sus órdenes, tomaron la heroica resolución de agotar el primer extremo de esta disyuntiva, aceptando tan desigual combate."

La lucha principió a las seis de la mañana del día once, con un intenso fuego por ambas partes. Dos horas y media duró el desesperado combate, y nuestros marinos, no obstante su inferioridad numérica manifiesta, dieron pruebas de temerario arrojo. Como después de trascurrido este tiempo, nuestro buque se encontrara muy agobiado, el Capitán de navío Porter, reunió a la oficialidad en la popa del bergantín, decidiendo éstos, en atención a los sentimientos generosos expresados por su Comandante, rendirse a la fragata. Exaltado Porter, declamaba a la bizarra tripulación, cuando una bala de cañón le arrebató la vida, ahorrándole la pena de la rendición. Una vez prisionero el "Guerrero," llegó el día 13 a la Habana, donde después de haber sido reparado, se le incorporó a la escuadra española, con el nombre de "El Cautivo."

La noticia del desgraciado encuentro, llenó de duelo a la República, en donde por primera vez hubo un movimiento de simpatía unánime por la marina. Hasta en lugares demasiado alejados de los litorales, se pronunciaron vibrantes dis-

cursos en pro de su engrandecimiento y se recolectaron fondos para comprar barcos de guerra en el extranjero. El Gobierno no supo aprovecharse de aquel movimiento, y nada se hizo al fin con las cantidades, si bien no muy grandes, que comenzaron a recolectarse muy principalmente en el puerto de Veracruz y en la capital de la República. Lerdo refiere también las honras fúnebres que se hicieron al Capitán Porter, en Veracruz, y las cantidades con las cuales el Congreso alivió a los deudos de los héroes de aquella lucha. La Armada Nacional guardó un luto riguroso por espacio de treinta días. Por último, diremos que el fracaso del "Guerrero" no aminoró los bríos de nuestra escuadrilla, la cual continuó haciendo el crucero de Cuba con toda actividad. El bergantín "Bravo" hizo trece presas más, y el "Hermon" cuatro, antes de regresar definitivamente a Veracruz.

Nuestra postura frente a Cuba cada día era más falsa, pues en el interior de nuestro país arreciaba la tormenta política. Desde los comienzos del drama nacional, los mexicanos llegaron al odio en sus opiniones políticas. Algunos de los responsables de aquellas tristes páginas, justo es convenir de que amaban a México; sólo que, como dice un escritor, mal aconsejados por encubiertos enemigos, se dieron a perseguir mil ideales políticos, olvidándose de que la paz y el trabajo eran los elementos primordiales de nuestra prosperidad. Era natural, pues, que

la marina no pudiera vivir, y menos prosperar en aquel ambiente caótico. De allí lo prematuro de su decadencia.

La pérdida del "Guerero," no fué la causa que nos obligó a abandonar el crucero en las aguas de Cuba, sino la miseria del erario, la lamentable pobreza del Gobierno, la que dió al traste con nuestra flotilla. El 14 de marzo de 1827, el Secretario de Guerra y Marina había presentado a las Cámaras el plan de organización de las fuerzas navales mexicanas, con un gasto anual de un millón de pesos, para una marina compuesta de diez buques del porte de corbetas y bergantines: "tres de cada clase para Veracruz, y los cuatro restantes, para San Blas," pero el proyecto no pasó de tal, y en 1830 el Ministro del ramo proyectaba, en virtud de tal imposibilidad, una marina auxiliar: "reducida al gasto anual de trescientos mil pesos, que a lo sumo podrían sufragar las rentas nacionales." Esta marina auxiliar debía formarse con buques menores que los existentes, los cuales podrían ser adquiridos con el producto de la venta del navío y ocho buques menores. "La razones para esta venta —decía el Secretario de Guerra— obran en la actualidad para convenir en la de cierta clase de pertrechos navales y en la de embarcaciones que tanto por el estado presente de las rentas públicas, cuanto por las numerosas bajas del personal facultativo, no pueden armarse. Semejante medida se apoya además

en el concepto mismo que envuelve el decomizarse en ella una suma considerable invertible en la conservación de los buques, que imposibilitados de salir a la mar, ocupan pasivamente al personal existente, con rendimientos tan gravosos como innecesarios en todas circunstancias; no así estando arreglado el número y porte de buques análogo a nuestra posibilidad, pues que entonces podrían evacuarse las comisiones de mar que ocurrieran, manteniendo en honor y disciplina a las dotaciones y no en la inutilidad y sonrojo de que deben estar muy distantes la oficialidad y gente de la Armada Naval, por los ordenados servicios que ha prestado a la causa pública."

Como vemos, el estado de nuestra marina, en 1830, era ya deplorable. Suspendido el crucero de Cuba, y vueltos los barcos a Veracruz, amarrados que fueron a sus boyas, la mayoría del personal facultativo se apresuró a solicitar su baja, separándose también el Comodoro Porter, que tan valiosos servicios había prestado. Esto último había tenido lugar en el transcurso de 1829.

En los primeros meses de este año, las poblaciones costaneras del Golfo vivían en constante inquietud. Se acentuaban los viejos rumores de una expedición española de reconquista, con las más exageradas noticias de barcos y escuadras que habían sido avistadas. El presupuesto de la Armada, si bien para ese año montaba a la suma de \$981,190,00, era sólo imaginario, pues el erario

estaba lejos de poder cubrir ese presupuesto, y los buques no estuvieron en estado de servicio y el personal marino era tan escaso que no podía cubrirse siquiera una de las dotaciones.

La ausencia de nuestra escuadrilla en las aguas de Cuba, hizo cobrar bríos y esperanzas al Gobierno español, de una reconquista de México, y el activo y enérgico Vives, Gobernador de aquella isla, organizó una expedición armada, para satisfacer así a los planes de la monarquía española, la cual fué puesta a las órdenes del Brigadier Barradas y embarcada rumbo a nuestro país, en la reorganizada escuadra de Laborde. En tan lamentable estado financiero que hemos dicho, nuestro Gobierno tuvo que enfrentarse a esta nueva aventura del Gobierno español, y para poder oponerse a tal tentativa, con un Ejército apenas superior al invasor, y desbaratar aquellos proyectos, tuvo que hacer inmensos sacrificios. Santa Anna, con notoria actividad, se movió de Veracruz hacia Cabo Rojo, en donde habían desembarcado las fuerzas españolas, mandando sus fuerzas de caballería por tierra, camino de Tampico, y embarcándose con el resto de sus fuerzas en buques alquilados en Veracruz, cometiendo así grave im-

prudencia militar, dada nuestra absoluta debilidad frente a las fuerzas navales de Laborde, escapándose de caer en poder de éste por una mera fortuna.

Para calcular nuestros esfuerzos militares de aquella época, debe pasarse, como aconseja Pereyra, de la rigidez de las cifras del presupuesto a la esencia de los hechos. El mismo escritor pregunta: ¿Dónde estaba el Ejército? Y se contesta a sí mismo: "El Ejército, desbandado, disuelto, corroído, pero insolente, era el símbolo y el instrumento de la discordia; no el brazo armado de la Patria."

En cuanto a nuestra marina, oigamos lo que dice don Lorenzo de Zavala (1): Había una lista de empleados de Marina, que causaban un gasto considerable a la Tesorería Nacional, y la mayor parte ocupaban las oficinas de la capital, habiendo algunos que no conocían el mar. El Almirantazgo de don Manuel de Godey, en tiempos de Carlos IV, sería más costoso, pero no tan absurdo y ridículo como estos destinos, en una República en donde nada debe hacerse, sino absolutamente lo necesario."

(1) L. de Zavala. "Ensayo Histórico de las Revoluciones de México." Tomo I. Página 223.

